

**GRANDES DIFERENCIAS**

Creación o destrucción de empleo entre el primer trimestre de 2023 y el segundo (nº ocupados).

**> Las provincias que lideran la ocupación...**

Baleares	108.100
Barcelona	89.900
Madrid	77.300
Málaga	31.700
Santa Cruz de Tenerife	30.500
Cádiz	26.900
Tarragona	26.400
Vizcaya	26.100
Alicante	24.900
Huelva	22.900
Asturias	17.500
Murcia	15.300

**> ... y las más rezagadas**

Almería	-14.200
Sevilla	-14.100
Córdoba	-9.500
Las Palmas	-8.600
Jaén	-5.600
Burgos	-2.600
Ceuta	-1.200
Álava	-1.000
Zaragoza	-400
Ávila	100
Huesca	200
Lugo	400

Expansión

Fuente: INE

(aquellos que o tienen un puesto de trabajo o lo buscan activamente) se ha incrementado en 431.800 personas a lo largo del último año, de las que algo más de la mitad, 238.700 corresponden al último trimestre, hasta alcanzar los 23,8 millones de activos. Con todo, este avance es inferior al aumento del número de ocupados, lo que ha permitido un fuerte descenso de la tasa en el último trimestre. En concreto, el número de parados se redujo en 156.900 personas el último año, hasta los 2.762.500 desempleados, pero el desplome es mucho más

intenso entre abril y junio debido al carácter altamente estacional de la economía española, por lo que esta cifra se redujo en 365.300 personas respecto al trimestre anterior. Con ello, la tasa de paro cayó en el segundo trimestre del año al 11,6% de la población activa, 1,7 puntos menos que en el primer trimestre y el mínimo desde 2008.

Además, estas cifras son también muy positivas si se miran desde la perspectiva de las familias, tanto aquellas con mayor intensidad del empleo como las que tienen más dificultades. El número de hogares

res con todos sus miembros en paro bajó en 139.300 familias en el segundo trimestre del año, un 13,2% menos que en el trimestre anterior, hasta situarse en 916.000 hogares, su menor cifra desde el cuarto trimestre de 2008. Y, aunque el descenso se ha materializado fundamentalmente entre abril y junio, por el alza del empleo turístico, la caída se ha concretado también en tasa interanual, con un retroceso de 74.300 familias (un 7,5% menos que el año pasado). Por otra parte, los hogares con todos sus miembros ocupados se incrementaron en 345.700 familias, hasta un total de 11.557.700 hogares, la cifra más alta de la serie histórica, y a lo largo del último año el alza ha sido de 310.600 familias, lo que supone un incremento del 2,7%, en términos relativos, respecto al mismo periodo del año anterior.

Además, el empleo indefinido ha crecido con bastante fuerza, debido en buena medida a la figura del contrato fijo discontinuo. De los 505.500 nuevos asalariados entre abril y junio, aquellos que tienen contrato indefinido se incrementan en 410.100 personas, por 95.400 con contrato temporal. Todo ello puede contribuir a apuntalar el consumo, a pesar de la pérdida de poder adquisitivo de los salarios. Tal como señala el informe *El dinamismo reciente del mercado laboral y su impacto sobre el consumo de los trabajadores*, publicado ayer por el Banco de España, la mayor seguridad en el empleo, aportada por la caída de la tasa de paro, la contribución de varios miembros a los ingresos familiares y la mayor intensidad del empleo indefinido ha "reducido la incertidumbre de los trabajadores acerca de sus perspectivas laborales", limitando el "ahorro por motivo de precaución", lo que a su vez ha dado "un soporte al gasto de los hogares".

Editorial / Página 2

**PARADOJA LABORAL/** EL NÚMERO DE OCUPADOS CRECE EN EL AÑO UN 2,9% MIENTRAS QUE LAS HORAS TRABAJADAS LO HACEN UN 1,8%.

# Empleo en máximos con menos horas

**ANÁLISIS** por Pablo Cerezal

La principal conclusión que se puede extraer de un primer vistazo a los datos de empleo es que el mercado laboral está en máximos históricos y se ha recuperado por completo, después de 15 años, de los estragos provocados por el estallido de la burbuja inmobiliaria. España alcanzó en el segundo trimestre del año 21.056.700 puestos de trabajo, 409.800 empleos más que en el mismo trimestre de 2008, pero el número de horas trabajadas está muy por debajo de las cifras de aquel ejercicio.

Así, si aquel año se trabajaron 722 millones de horas a la semana entre abril y junio, este año el número total de horas trabajadas se reduce a 670,8 horas. Es decir, un 7,1% menos. Y esta brecha se amplía con fuerza en el último año, cuando el número de trabajadores aumenta un 2,9%, 1,1 puntos más que el número de horas trabajadas, que sube un 1,8% respecto al segundo trimestre de 2022.

Hay varios elementos que explican esta disminución del número de horas trabajadas. El primero es el peso cada vez mayor de los contratos con jornada a tiempo parcial. Si este tipo de contratos suponían el 11,8% del total de los ocupados en 2008, su importancia se fue incrementando en los años posteriores, hasta el 16,1% en 2013. Y, si bien su importancia se ha reducido en los últimos años, todavía suponen el 13,5% del total. Además, a ello hay que sumar un acortamiento de la jornada laboral media habitual (que ha pasado de las 39,5 horas a la semana en 2007 a las 37,7 horas este año), quizá debido a las necesidades de conciliación, pero también como un efecto secundario de la subida del Salario Mínimo Interprofesional y las cotizaciones sociales. Algo que puede refrendar esta hipótesis es que los sectores que más han visto reducir su jornada en los últimos años son aquellos con sueldos más bajos y, por lo tanto, más vulnerables a los efectos del SMI: agricultura, empleo doméstico y actividades artísticas y recreativas.

Y, al acortamiento de la jornada habitual hay que sumar también el descenso de las horas trabajadas por motivos puntuales, que

tras el estallido de la pandemia del coronavirus se han vuelto cada vez más frecuentes. Así, de los 21 millones de trabajadores, hay 1.675.500 ocupados que no trabajaron ninguna hora en la semana de referencia para la Encuesta de Población Activa, frente a las 1.094.100 ocupados que hicieron lo mismo en 2019.

De esta cifra, más de la mitad (867.400 ocupados sin horas trabajadas) corresponden a bajas por enfermedad, que se dispararon tras la irrupción del coronavirus y que, lejos de remitir con la menor incidencia de la pandemia, se sitúan en máximos históricos, un 66% por encima de las cifras de 2019. Y a ello hay que añadir también los días de vacaciones y permisos (602.000 trabajadores, un 40,1% más que en 2019, quizá por el espaciamiento de los periodos de descanso), el aumento de los permisos por paternidad y maternidad (117.000 trabajadores, un 57% más) y otros motivos 71.100, un 37,5% más).

Asimismo, también se ha incrementado significativamente el número de trabajadores cuya jornada laboral efectiva en el empleo principal se situó entre 1 y 9 horas en la semana de referencia (412.800, un 14,4% más que en 2019), los que trabajaron entre 10 y 19 horas (932.000, un 21,4% más), entre 20 y 29 horas (2.262.100, un 14,9% más) y entre 30 y 39 horas (un 13,5% más). En cambio, aquellos ocupados cuyas jornadas efectivas se elevaron a 40 horas semanales o más redujeron su peso del 51,8% del total de los trabajadores en el segundo trimestre de 2019 al 48,2% del total entre abril y junio de este año.

Con ello, el número total de horas trabajadas se reduce significativamente en los últimos años, y supone también un lastre para los salarios dado que, en un entorno en el que la productividad se encuentra muy debilitada por la falta de inversiones y en el que los costes de las empresas se han disparado por el alza de los suministros, de las cotizaciones sociales y de los impuestos, hay pocas vías que permitan una mejora significativa de los sueldos que no agrave la espiral inflacionista. Y, si bien la falta de profesionales en determinados sectores puede presionar al alza sobre los salarios, las empresas se verán obligadas a repercutir este incremento de costes hacia sus precios de venta al público.

una carrera de 100 metros o escalar el Everest. Lo importante con el paro no es llegar, sino mantenerse. En 2007 la tasa de paro bajó hasta 7,9% y se indujo a la gente a pensar que íbamos camino al pleno empleo. Pero muchos "empleos" eran solo puestos ineficientes financiados con deuda privada y pérdida de competitividad. En algún momento, la realidad salió a la luz y dos años más tarde la tasa de paro era 17,8%; llegaría a 26,9%.

Hay muchos motivos para dudar

de la sostenibilidad de los empleos que se están creando. La productividad por ocupado, aunque se está recuperando, es un 4% menor a la de 2017. En 30 años, apenas creció 7% (un paupérrimo 0,2% anual). Además de los problemas internacionales (inflación y mayores tipos de interés), los costes de producir en España se han disparado, por las decenas de incrementos de impuestos y la exagerada subida del salario mínimo. Eso no se ha compensado con reformas

económicas, sino al contrario. Por ejemplo, se acaban de añadir más permisos remunerados cuando el absentismo está en máximos históricos.

Lo cierto es que hay 1,7 millones de subocupados y 588.300 pluriempleados, que sumados a los asalariados temporales (3,1 millones) y a los fijos-discontinuos (695.000), hacen un total de más de 6 millones de ocupados, el 34,5% de todo el empleo privado. Uno de cada ocho ocupados realiza tareas elementales. Desde 2018, el

empleo creció más del doble que las horas trabajadas. Podría seguir enumerando debilidades del mercado laboral.

El segundo semestre, para el que se espera una marcada desaceleración económica (el PIB crecería 1,5% interanual, menos de la mitad que el 4,2% del segundo semestre de 2022), será la primera prueba de sostenibilidad que deberá pasar el mercado de trabajo. Para 2024, dependerá del camino que tome el nuevo gobierno. Si se

insiste en aumentar la presión tributaria, hacer más rígidos los mercados y seguir criminalizando a los empresarios, como hace el recién creado Observatorio de Márgenes Empresariales, estaremos comprando papeletas para repetir los errores del pasado.

Hay una ley económica que, tarde o temprano, siempre se cumple: lo que no es sostenible, en algún momento cae.

Director de Barceló & asociados (@diebarcelo)